



1950
Por Juan
Antonio
Massone

1939- AAE 7551

Jaime Barrientos M., más allá del tiempo

Existen personas con quienes necesitamos de pocas ocasiones de encuentros para compartir circunstancias especiales de humanidad. Jaime Barrientos Maturana, recientemente liberado del tiempo, fue una de esas personas que, desde la circunspección y caballerosidad que lo manifestaban, conservaba intacta la mejor de las cualidades que puede ostentar alguien: generosidad silenciosa, probablemente algo recatada si nos atenemos a la bulliciosa turbamulta que gana la atención en estos tiempos.

Cuando la conocí, en la que empieza a ser legendaria tertulia de librería Nascimento, hace veinte años, me pareció una de esas personas que encogen el habla para atender al largo e inquieto soliloquio en que se hallan empeñados. Aparecía Jaime junto a Ester Matte, fallecida en noviembre de 1996, y ambos, se integraban a aquellos encuentros que animaba, más que todos, el inolvidable amigo Oreste Plath. Tiempos peligrosos, zarandeados de ausencias que dolían en los nombres de muchos. Los tertulianos compartían proyectos literarios, entablaban mutuo conocimiento, festejaban algún libro reciente, sin faltar el anuncio del que agitaría, en candorosa espera, la expectación de su autor. Tiempos difíciles que dispensaron ocasiones de encuentros que crecieron en amistad y, por encima de apariencias, mantuvieron en muchos de ellos constancia y afecto en los ciclos posteriores que los reemplazarían, aunque estos ya sin esa generosidad y unión que suele surgir cuando el peligro y la vicisitud consigue hermanar a los diferentes y, hasta entonces, opuestos incluso.

Pero una de las mayores complacencias regaladas en las tertulias fue la de prolongar la reunión sabatina en otros momentos no menos gratos en los "¿Quién es quién?", así como en las comidas que los seguían, casi siempre en el desaparecido "Miraflores". Jaime asistía aquí y allá, llevando consigo el silencio que no le hurtaba sin embargo una conversación profunda y amistosa. Congeníe con él y el vivir nos reunió, luego, en ocasiones más perturbadoras. Luego de la súbita desaparición de la escritora Pepita Turina, nos encontramos en la tarde del 2 de marzo de 1986, Isabel Velasco, Jaime Barrientos, Oreste Plath y yo en un boliche de mala muerte, en el barrio de Recoleta, conversando aquellos ásperos e infaustos momentos.

Jaime observaba, avanzaba prudentemente alguna palabra y volvía a callar. Era su modo de acompañar. Allí estuvo, conmovido y cauto mientras goteaba el tiempo y el golpeazo del suicidio de Pepita apenas si cedía la presión del estupor que embargaba el café amargo de aquella tarde.

Pero el silencio de Jaime no quedaba en mutismo. Era poeta. Dio prueba de ello en su libro Cactus de sol de luna (1985) y Eucaliptus (1994). Como su autor, los poemas se concretaban en el espacio blanco de cada página y compartían sus sabores con pausa y recato. Aprisa, el tiempo se escurrió bajo los dinteles de cada uno. De los cuatro amigos reunidos aquella tarde de marzo sólo quedamos dos. Primero se fue Oreste; ahora, hace tan poco, Jaime.

No obstante, deseo que permanezca un poco más en esta memoria escrita, que en la otra silenciosa sé que habitará sin mengua.

Noviembre de 1996. Recibo un llamado; es Jaime. Me comunica el fallecimiento de su esposa, Ester, y me pide hable al día siguiente en sus exequias. Acudo a la cita. Jaime, conmovido, pero no descompuesto, escucha, observa desde el borde del amor herido de reciente lejanía. Agradece la compañía.

Ocho meses más tarde, parte él, casi en punta de pies, tal como lo conociéramos, sin llamar la atención excesivamente. Parece que dejamos este mundo de un modo acorde a nuestra clave íntima. Eso sucedió en Jaime Barrientos.

Breve lapso de viudez. No hacía falta otro mayor. Durante esos meses escribió, bebió la soledad y estampó con sencillez estremecedora su anhelo de compartir el total de vida y de paso al más allá con quien había querido verdaderamente.

"Si tú te rompes, yo también me rompo;
si tú enmudeces, caigo en el silencio;
si te haces luz, yo gran espacio abierto;
si tú te mueres, yo también me muero;
por eso, cuando suene la campana,
que sea para los dos al mismo tiempo".

La lluvia y el frío fueron su epílogo en esta orilla, pero su abnegación y su pena alcanzaron pronto cumplimiento en su caro anhelo de compañía. Qué bueno por él. Seguirá hablando su silencio.

El Rancagüino, Rancagua, 6-XI-1997 p. 4

Jaime Barrientos M., más allá del tiempo [artículo] Juan Antonio Massone.

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Barrientos M., más allá del tiempo [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile